

EN PARALELO A LA INCIPIENTE REARTICULACIÓN EN UNIVERSIDADES:

GREMIOS FORTALECEN NEXOS con estudiantes de cara a movilizarse

Agrupaciones han puesto sus ojos en generar lazos con los jóvenes y convocarlos a distintas causas. La CUT, por ejemplo, lo intentó desde el año pasado hasta lograr una coordinación más fluida. Mientras, a las federaciones universitarias les ha costado levantar sus propias demandas: tras varios meses, consiguieron lanzar un petitorio. | **V. GONZÁLEZ.**

No fueron las deudas estudiantiles, la salud mental, los precios de la alimentación en los casinos o las pruebas de acceso a la universidad. Fue el conflicto en Gaza el tema que, en las últimas semanas, empujó lo que llevaban sin verse: que los estudiantes marcaran la agenda.

Pero puertas adentro, la situación del movimiento estudiantil todavía es frágil. La Universidad de Chile, articuladora clave del movimiento universitario pro Palestina y escenario de varios paros por demandas internas, ni siquiera tiene federación. En la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech), la falta de quórum en las plenarios es un dolor de cabeza recurrente.

¿Quién influye hoy en los estudiantes, entonces? ¿Con quiénes se articulan?

Al margen del caso de la FECh, universitarios comentan que hoy el panorama es algo menos desalentador que hace un par de años, pues más federaciones y centros estudiantiles han logrado constituirse. Los partidos políticos continúan —con mayor o menor éxito— tratando de abrirse un espacio entre los jóvenes. Pero, además, otras organizaciones han puesto sus ojos en los campus.

EL ESTRECHO VÍNCULO CON LA CUT

El año pasado, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), liderada por el PS, definió que articularse con otros actores sociales era una prioridad. Decidieron centrarse especialmente en dos grupos: estudiantes y pobladores.

Desde ese momento, los dirigentes salieron a buscar a las agrupaciones estudiantiles. Les ofrecieron espacios de la CUT para hacer sus reuniones y asistieron a distintas universidades. Previo al paro nacional que convocaron para el 11 de abril, estuvieron en asambleas de la U. de Chile y la U. de Santiago, entre otras, para explicar sus demandas e invitar a los jóvenes a participar.

A mediados de marzo, la mesa directiva fue a una plenario de la Confech a exponer. Después del 4 de septiembre, les dijeron a los dirigentes estudiantiles, veían el panorama político del país con preocupación. Urgía "reconstruir el tejido social" y reunir las consignas de distintos actores: "El 11 de abril puede ser el inicio de algo, reconociendo que estamos en una crisis, puede ser el inicio de una nueva rearticulación de las orgánicas sociales", plantearon los trabajadores según se lee en el acta de la cita.

La falta de quórum hizo que, por ese día, la conversación tuviera solo carácter "consultivo". La FECh era una de las federaciones más entusiasmadas con el tema. "Dejemos de burocratizar los espacios de movilización. La CUT espera que nosotros no solamente paralicemos, que lleguemos con compañeros a la calle, por lo tanto es necesario un marco de propaganda interna y que trabajemos esto con anticipación", dijeron.

El llamado de la CUT enredó a la Confech por semanas. A fines de marzo, los represen-



El subsecretario de Educación Superior, Victor Orellana, recibió este martes el petitorio de la Confech.

tantes de las federaciones votaron la adhesión al paro de abril: 16 de 18 votos fueron de abstención. Algunos argumentaron que en sus universidades los estudiantes no sabían mucho del tema. El 6 de abril se votó de nuevo, esta vez con 12 abstenciones.

"La votación es clara, tenemos que dar un paso al costado", dijo una de las presentes.

Ya era tarde, en todo caso: el manifiesto liderado por la CUT con miras al paro ya circulaba y la Confech había sido una de las organizaciones participantes. Finalmente, se zanjó abstenerse del paro pero mantener un llamado a "movilización y agitación".

LA CONEXIÓN CON DAUNO TÓTORO

Una asamblea de unas 300 personas, según participantes, fue la encargada de escoger voceros durante las primeras horas del "acampe" en la Casa Central de la U. de Chile. Desde entonces distintos estudiantes han ocupado este rol, pero uno que se ha mantenido es Aldo Villalobos.

El estudiante de Cine y Televisión compitió por liderar la FECh este año (su lista obtuvo 606 votos) y en 2021, intentó conseguir un cupo en la Convención Constitucional. Es parte del movimiento Vencer, una agrupación que surgió en 2011, tanto en la U. de Chile como en otros planteles, bajo el nombre de Agrupación Combativa y Revolucionaria.

Se consideran "jóvenes trabajadores y estudiantes anticapitalistas", dice Villalobos. Añade que son críticos del Gobierno y que se consideran "a la izquierda" de tiendas como el Partido Comunista. Tienen afinidad, en cambio, con movimientos como Pan y Rosas, agrupación de feminismo socialista.

La CUT, liderada por el PS, definió que articularse con otros actores sociales era una prioridad. Decidieron centrarse especialmente en dos grupos: estudiantes y pobladores.

También son parte del comité de solidaridad por Palestina hace ya tiempo.

Varios miembros de Vencer, como Villalobos, también militan en el Partido de Trabajadores Revolucionarios (PTR), cuyo dirigente más popular es Dauno Tótoro, hijo del escritor del mismo nombre.

Licenciado en Historia de la U. de Chile, es un viejo conocido en los círculos universitarios. Para otros, apareció en el radar en octubre de 2019. "Queremos que caiga Piñera, queremos que caiga este gobierno, y sobre sus cenizas, como bien han dicho muchos compañeros y compañeras, levantar una asamblea constituyente libre y soberana, que no haya ninguna institución del Estado por sobre ella", dijo por esos días en una asamblea. La Intendencia Metropolitana se quejó en su contra por el delito de incitación a la subversión del orden público, causa por la que acabó siendo sobresesado.

Tótoro ha sido uno de los mayores defensores de los estudiantes y, en particular, de quienes están en el "acampe", en espacios como el programa "Sin Filtros" y las plataformas de La Izquierda Diario.

Su partido es también impulsor de la llamada Casa Marx, ubicada en la comuna de San Joaquín. El espacio cultural ha organizado y acogido varias actividades pro Palestina. El viernes, por ejemplo, se hizo allí una asamblea del comité de solidaridad por Palestina de la Usach.

También ha apoyado a los estudiantes de la Coordinadora pro Palestina, que reúne a

más de 130 organizaciones, como el PC, la Coordinadora Feminista 8M, Modatima y varias agrupaciones de derechos humanos. Algunas de ellas ya habían coincidido antes, firmando por otras causas como cuando exigían la salida del general director de Carabineros, Ricardo Yáñez.

OTROS INVITADOS

En las asambleas de la Confech, la necesidad de repensar sus tácticas ha sido tema más de una vez durante los últimos meses. En esa línea, a fines de marzo definieron que este año habría "un acercamiento y consolidación con otros actores del mundo social con los que se tengan intereses y demandas comunes, como lo son los y las trabajadoras", según el acta. Algunos plantearon que también es necesario mirar la forma en que se están vinculando con el Gobierno: aunque los invitan a distintas instancias, sienten que la incidencia es poca. David Águla (Convergencia Social), entonces vicepresidente de la FECh, lo dijo en esa misma asamblea: "Podemos faltar a las actividades y dejar de solo aparecer decorativamente".

"Para nosotros, como movimiento estudiantil, es clave y fundamental articularnos con todos los actores de la sociedad", sostiene Maximiliano Andrade, estudiante de la U. de O'Higgins y uno de los voceros de la Confech. Asegura que han tenido contacto con "un centenar de organizaciones", como No+AFP, el Colegio de Profesores y la Comunidad Palestina. Al interior de la confederación también hay una coordinación feminista, que ha llamado a adherir a acciones como la huelga feminista del 8 de marzo.

Las actas registran encuentros con algunos otros actores sociales en los últimos meses: funcionarios de la Junji, organizaciones como "Chile necesita ESI" y la agrupación de Hogares Indígenas pasaron por las asambleas. El caso de Catalina Cayazaya, la estudiante de la U. de los Andes, también llegó a una de las plenarios luego que la presidenta de la FEUC comentara que la mamá de la joven la había llamado, al no existir una federación activa en el plantel de su hija. Se le ofreció organizar un punto de prensa y se extendió la invitación a una velación.

En una asamblea posterior, una de las dirigentes estudiantiles hizo notar que, como Confech, no hicieron mucho por Catalina.

HOJA DE RUTA

¿Cuáles son los próximos pasos? Este martes, la Confech le entregó al Mineduc su petitorio 2024. Entre los temas centrales están la necesidad de un nuevo sistema de financiamiento para la educación superior, la democratización de los espacios universitarios y la educación sexual integral.

La CUT, por su parte, está estudiando próximas acciones en que la coordinación con otros actores sociales, como los estudiantes, está contemplada. "Estamos generando la perspectiva para un próximo paro nacional. Tenemos que ir viendo y conversando nuevamente con estos actores, para ver cómo se han venido también planteando las demandas hoy día, de los estudiantes principalmente", dice David Acuña, su presidente.

Los estudiantes del "acampe", por su parte, tienen una exigencia clara: quieren que la U. de Chile haga un plebiscito triestamental y vinculante sobre los convenios del plantel con instituciones de Israel. La petición va alineada con la mirada que tiene Vencer sobre la necesidad de un "ogobierno", en que los distintos estamentos participen en decisiones como la elección de sus autoridades o, incluso, el rol de la universidad o los temas que se abordan. Una discusión que, incluso, podría ir más allá de las fronteras de la Casa de Bello. "Esé debate abre la posibilidad de pensar una reforma universitaria", plantea Villalobos.



Las manifestaciones pro Palestina conviven con las demandas más sectoriales en las movilizaciones estudiantiles recientes.